

insobornablemente personal y se hace discreto.» Ramón considera a los rotativos como «el gran latifundio del siglo XX», donde «sus intelectuales de nómina hablan como estudiantes de filosofía y letras o como doctores, casi todo ortodoxo, pues hasta se ha creado un revolucionarismo ortodoxo».

El nuevo arte pronto es asimilado por el arte establecido. «Ha aparecido la falsificación de la literatura personal. Debido a la expectación del público, aprovechando la claridad con que se ofrecen los procedimientos, han nacido las *incubadoras mecánicas*.» Aquí el humorismo ramoniano se hace crítica sarcástica y denuncia a aquellos listos, situados, que se aprovechan siempre de las rentables invenciones. El arte nuevo, exquisito, conquista al gran público, se industrializa. La copia banaliza al modelo y se repite hasta el cansancio. ¿Cómo hacer para que el arte revolucionario sea al mismo tiempo popular? Por supuesto, no bajando la calidad del arte, sino subiendo la cultura del pueblo.

Al final de su discurso-manifiesto, resume Ramón Gómez de la Serna las características de la nueva literatura: individualista, verídica, monista. En la contradicción señala: «Hay que escribir siempre como haciendo testamento». Y más abajo: «Escribiendo sin pensar la nueva literatura tiende a ser lo menos literaria posible». «Crece en un medio adecuado: en pleno panteísmo, en plena revolución pintoresca.» De Sainte-Beuve a Ramón. En el colofón, de fe revolucionaria y de misticismo en el arte, proclama Ramón: «Yo lo espero todo de la nueva literatura, porque en principio reniega de todos los sedentarismos, hasta de los libertarios cuando se detienen en su insurrección».

2. La práctica de la escritura ramoniana

2.1. *La greguería: un «desvío» de la poesía y de la prosa (*)*

La greguería es la fusión, a veces no armónica, distorsionada, del humor y de la metáfora. Inspiración poética y juego de ingenio. Trastoque. Asociación de ideas. Dislocamiento. La greguería no es el aforismo; falta la seriedad y sobra el humor. Más que de un fondo filosófico, se alimenta de una sensibilidad poética. En la greguería subyace el juego de la creación. Es un microcosmos de intuición y experiencia, el universo esencial. Es la reducción extrema al fluir constante del escritor. Ramón, que siempre escribía literatura, hasta cuando hablaba o se explayaba en el gesto, se resumía en la greguería. Este género es compendio y también epitafio de la escritura.

Ramón presentía que la facilidad del escribir deviene en monotonía de una prosa fluida pero roma. No hay ingenio en el exceso, sino aburrimiento. ¿Cómo escapar a la «normalidad» del lenguaje, a la trivialización de la prosa que no cesa? Sacralizando la imagen, metaforizando la realidad. Su «desvío»¹⁷ fue la greguería.

(*) *Principales ediciones de greguerías: Prometeo, Valencia, 1917 y 1923. Saturnino Calleja, 1919. Cruz y Raya, 1936. Espasa Calpe, Madrid, 1943, 1960, 1968, 1972, 1977, 1985. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1940. José Janés, Barcelona, 1947. Anaya, Salamanca, 1969. Salvat, Barcelona, 1972, 1973, 1978, 1986. Cátedra, Madrid, 1979, 1981. Orbis, Barcelona, 1984.*

¹⁷ *Lo empleo en el sentido formalista, pero también como alejamiento de la senda común, como extravío. De aquí ya sólo hay un paso al desvarío, a la invención absurda.*

En la metáfora primera, el término real se iguala con el término imagen. En la greguería primaria, el término real se iguala con una imagen, que es a su vez objeto real, distorsionado, humorístico, con respecto al término real.

Si la poesía es el arte de eludir directamente la escritura normal de la prosa, la greguería alude a una prosa que se apocopa y metaforiza, que sin los formantes de la poesía (medida, ritmo, rima) deviene en poesía «especial», a veces en imagen sin sensibilidad poética, en humor. La greguería es la fracturación de la prosa sin crear el verso. Es así un género híbrido como todo género nuevo. La forma de la escritura es prosística pero la forma del contenido (la metaforización) es poética.

La metáfora modernista buscaba imágenes que embellecieran la realidad. Agotados los colores y los epítetos¹⁸ la poesía buscaba nuevas formas para sustituir a la realidad. Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez descubrieron un nuevo universo poético, que sin embargo se alimentaba de tópicos en adjetivos e imágenes.¹⁹ Todas las revoluciones son rupturas con el presente y enlace con el pasado, con el renacimiento o la clasicidad. La revolución modernista lo fue más en las formas métricas²⁰ que en el vocabulario poético o en la imagen. La revolución imaginista será intensificada por la vanguardia; por Ramón Gómez de la Serna y por todos los «ismos» muchos olvidados pero revisables, entre los que destacan el creacionismo de Huidobro, Gerardo Diego y Larrea.

Los vanguardistas, con Ramón a la cabeza, descubrieron metáforas, preciosas como diamantes, que no supieron pulir. Fueron creadores coleccionistas de imágenes antes que artistas. La orfebrería de las metáforas, la elevación a obra perenne, corresponderá a los poetas de la generación de 1927. A los vanguardistas se deben nuevas metáforas, que en su afán de innovación, a veces, rondaban el absurdo. (El absurdo es un humor que ha perdido la ternura, una nueva metafísica.)

Algunas máximas estéticas de los vanguardistas o metáforas aventuradas eran greguerías.²¹ Gómez de la Serna dio una salida humorística a una metaforización de fuegos artificiales que se extinguía en breves luminarias. El humor recreó las imágenes abusivas y muertas.

¿Qué es una greguería? La simplificación ramoniana greguería = metáfora + humor responde a la pregunta y no responde. ¿Es la greguería una imagen suelta, el embrión de un poema que no fue? ¿Es una pirueta lírica? ¿Un aforismo? ¿Un prosema? ¿Es una frase ingeniosa? ¿Acaso un refrán lírico?

Para ser un aforismo le falta a la greguería profundidad y le sobra ligereza. El aforismo, filosofía elemental, asistemática, nace del pensar de corazón. Antes que la metáfora, figura externa, expresión exquisita para eludir la realidad, representación de las palabras, utiliza recursos interiores, de pensamiento, principalmente la antítesis y la paradoja. Sirvan de ejemplo los mejores pensamientos de Pascal, las máximas de La

¹⁸ *El vocabulario, ornato, que hace posible la torre de marfil, criticada por Ramón en su texto sobre La nueva literatura.*

¹⁹ *Véase el estudio del vocabulario en Rafael Ferreres, Verlaine y los modernistas españoles, Gredos, Madrid, 1974.*

²⁰ *Sirvan de ejemplo los atrevidos y logrados experimentos métricos de Rubén Darío.*

²¹ *Véanse los manifiestos y aforismos o máximas estéticas de revistas como Ultra.*

Bruyère o La Rochefoucauld, el escribir de Unamuno y Bergamín, los aforismos poéticos de Valéry o Juan Ramón, los aforismos existenciales de Cioran...

En el aforismo la experiencia es elevada a máxima moral. Se exige brevedad en el discurso, concisión en las ideas. Vida y razón se resumen en una frase sintetizadora. Sobran los adornos. La belleza no está en las palabras o las imágenes, sino en el equilibrio (o desequilibrio) de las ideas. Cuando la paradoja profundiza en el desequilibrio se alcanzan los umbrales del absurdo, el disparate. Aquí el aforismo enlaza con la greguería. El aforismo poético, y ligeramente irónico de Bergamín, es heredero de Unamuno y de Gómez de la Serna.

La greguería se parece al aforismo en la forma, en la brevedad. Pero se diferencian en el contenido. Ambos tienden a la comprensión del universo, a su resumen; el aforismo por el pensamiento; la greguería por la metáfora.

El refrán es la expresión de la experiencia sin el primor literario del aforismo. Muestra la voz de la realidad. Es semilla en forma y contenido. Asequible a las entendederas del pueblo. A veces peca de vulgar. El refranero español es uno de los mayores documentos de filosofía de la experiencia y del lenguaje. Alimenta el contenido de la *Celestina* y del *Quijote* y a través de Gracián, tallado con el cincel barroco, llega hasta los moralistas franceses y filósofos alemanes como Schopenhauer.

En la greguería hay algo de observación directa de la realidad que la emparenta con el refrán; pero mientras que la experiencia en ésta es de sentido común, en la greguería hay una experiencia de ingenio, un hallazgo de semejanza ocurrente, que el escritor ha visto y los demás no. Toda greguería es, pues, un descubrimiento de la realidad observada por comparación. El refrán intenta una brevísima lección de experiencia, generalmente pesimista; la greguería es la instantánea chocante de dos realidades, el juego travieso del ingenio. En el refrán destaca la prosa roma, sin florituras literarias, un conceptismo casi esquemático; mientras que la greguería es salvada de la vulgaridad por el fino lirismo que subyace bajo el juego.

La greguería es, evidentemente, una frase ingeniosa. También lo es un brevísimo chiste sin valores literarios. ¿Qué tiene la greguería? La gracia alacre de la ligereza, la emoción lírica, como una mariposa enclaustrada en la resina.

Ramón Gómez de la Serna define: «La greguería es el atrevimiento a definir lo que no puede definirse, a capturar lo pasajero, a acertar o no acertar lo que puede no estar en nadie o puede estar en todos».²² Conocimiento del mundo por medio de la visión poética de la realidad. Comprensión de lo efímero que se hace perdurable en la greguería. ¿Qué sobrevive al desastre del tiempo? ¿Las ideas? ¿Las palabras? ¿Las imágenes? ¿Qué permanece a la muerte de la cultura? Afirma Ramón: «Las ideas serán verdaderas una temporada, las glosas serán aburridas, las tesis se quedarán tontas; pero las acertadas metáforas serán florecillas de los siglos, así como de desaparecidas generaciones sólo queda apenas una fíbula». Ramón proclama la muerte de las categorías absolutas y el triunfo de lo efímero poético, de sus greguerías. Frente al fasto discursivo, elige la sencillez, la simplicidad franciscana.

²² Ésta y las siguientes citas de Ramón Gómez de la Serna están entresacadas del prólogo que escribió para la selección de Greguerías, publicadas por Espasa Calpe.